
Crónica

Acerca del distintivo de los universitarios platenses

EMILIO J. RINGUELET

EL distintivo de nuestra universidad, instituido para uso de sus miembros, es sin duda bien conocido y generalizado. Figura corrientemente en gallardetes, láminas, objetos artísticos o botones para la solapa, que lucen en el pecho profesores, funcionarios y estudiantes. Pero pocos conocen su origen y su significado. En varias oportunidades discutimos algunos amigos éstos y otros puntos oscuros, como el establecer con base científica que especie botánica representan las dos hojas que lo constituyen. El dilucidarlos era cuestión de oportunidad en la información, y una vez que la tuvimos, nos pareció conveniente hacer público el resultado. Estableceremos primero su identidad botánica, para referirnos enseguida a su origen y a su significado.

El emblema figura dos hojas de largo desigual y con borde lobulado, unidas por sus brevísimos pecíolos a un trocito oblicuo de rama. Generalmente se ha hablado de dos hojas de roble. Sin embargo, para quien se preocupa por la precisión científica e idiomática, puede surgir la duda, pues podría tratarse de hojas de roble o de enci-

ma. Ambos vocablos designan árboles muy afines, igualmente familiares a los europeos, que en el sistema de Engler pertenecen a la misma familia botánica, *Fagáceas*, y al mismo orden, *Fagales*; aún al mismo género: *Quercus*. Esa familia ha sido designada con distintos nombres según los sistemas propuestos por los respectivos autores, habiendo prevalecido, durante el siglo pasado, el de *Cupulíferas*, por poseer sus frutos (las conocidas "bellotas"), una cúpula en su base, formada por la concrecencia o soldadura de brácteas lignificadas.

Claro está que ha de recurrirse a obras de autores españoles o traducidas por botánicos españoles, puesto que los vocablos a considerar son castellanos y utilizados originalmente en España. Basta una consulta fácil en una enciclopedia española, completada y afirmada por una rápida información en un buen tratado de Botánica Sistemática y en el Diccionario de Botánica de P. Font Quer, para llegar a la conclusión, que no admite dudas, de que la insignia de la Universidad de La Plata, representa *dos hojas de*

roble. Esto puede fundamentarse sintéticamente así: los robles comprenden varias especies que, según la opinión del botánico español Dr. E. Huguet del Villar, incluida en el artículo sobre la voz "roble" del diccionario de Font Quer, son "especies arbóreas de hojas caedizas del género *Quercus* que se encuentran en el país (se refiere a España): de un modo exclusivo a *Q. robur* y *Q. petraea* (sinónimo de *Q. sessiliflora*), y por extensión a *Q. pyrenaica* (sinónimo de *Q. toza*), que tiene además el nombre peculiar de *rebollo*". La encinas, en cambio, comprenden numerosas variedades de *Quercus ilex*. Por su parte, el alcornoque es *Quercus suber*, tipo por excelencia de encina productora de corcho. Los robles y en particular *Q. robur*, tienen una distribución geográfica bastante amplia, que comprende Europa templada, Asia occidental y la costa septentrional de África (Marruecos).

Algunos caracteres, como los del sistema radicular, siempre de notable desarrollo y resistencia, o la longevidad, que en todos los casos es considerable, carecen de significación en el intento de distinguir robles de encinas. Pero otros caracteres botánicos son significativos, y el de más valor para nuestro problema es la morfología foliar: las encinas tienen hojas perennes de dos a seis cm. de largo, *con borde entero o casi entero, a veces dentado o aserrado espinoso* (lo mismo ocurre con el alcornoque). Los robles, por el contrario, tienen hojas caedizas de ocho a doce cm. de largo o más, *con el margen ondeado-lobulado*. Con esta base, la sola observación del emblema de nuestra Universidad permite afirmar, sin lugar a dudas, que es la fiel representación de dos hojas de roble y no de encina ni de alcornoque.

Secundariamente, la madera de estos árboles puede ofrecer cualidades diferenciales y sobre todo algún carácter de interés para nuestra intención. Si bien unos y otros suministran madera compacta, dura y pesada, y su leña arde con buena llama, produciendo abundante calor y brasas de larga duración, se dice de las encinas que son las que dan mejor leña y las que más se prestan para el "carboneo". Los robles son preferidos por la resistencia, rigidez y durabilidad de su madera en múltiples aplicaciones, especialmente en las *construcciones navales*, donde su duración es secular, tanto fuera como dentro del agua. Además, J. Beauverie, en su libro sobre maderas industriales, indica que *el roble se ha utilizado para la armadura o maderamen (la "charpente") de las catedrales góticas*. En fin, respecto del fruto, puede agregarse que las "bellotas", amargas en los robles, son a menudo dulces y comestibles en las encinas, y se asemejan un tanto a las castañas.

Con referencia a su origen como distintivo universitario, nuestras dudas quedaron disipadas por la noticia que nos suministrara el doctor Enrique Herrero Ducloux, destacado intelectual y hombre de ciencia vinculado de antiguo a nuestra casa de estudios superiores, en la que ha sido profesor, decano, vicepresidente y guardasellos. Satisfaciendo la curiosidad de algunos amigos, contestó por escrito al requerimiento que le hiciera uno de ellos, don Rubén A. Ferrando, y cuyo contenido nos ratificó y aclaró recientemente en amable y provechosa conversación. En su carta, fechada al 8 de Marzo de 1957, que estamos autorizados a comentar en forma pública, dice textualmente el doctor Herrero Ducloux: "Sin atribuirme ningún mé-

CRONICA

rito, yo fui quien propuso al doctor Joaquín V. González las dos hojas de roble cinceladas en oro por Vicherat, joyero de calle Florida, en los primeros meses de 1906...

Es muy grato para un universitario consignar que el mérito de haber ideado el emblema de la Universidad y haberlo propuesto a su fundador, corresponde a uno de sus ex-profesores que, retirado hoy de su fructuosa actividad, permitió aclarar éstos puntos oscuros del historial de una universidad argentina que, hace más de tres décadas, calificaba de célebre un gran hombre de ciencia español, el doctor Pi Suñer.

El doctor Herrero Ducloux agrega en su carta que el roble es "como la encina, una cupulífera, pero las bellotas que produce son amargas y no dulces como las de ésta. El discurso de Don Quijote a los cabreros sobre el siglo de oro, es el mejor elogio de los frutos asados al rescoldo... en una noche de hambre." En efecto, en la célebre obra se distingue un árbol del otro y, al referirse Don Quijote a la "edad dorada" en la arenga que inútilmente dirigió a los cabreros, que lo escuchaban embobados y suspensos (capítulo XI de la Primera Parte, página 39, de la edición impresa en Madrid en 1605) explicó: "Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes, a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente le estaban convidando con su dulce y sazonado fruto..."

En cuanto a M. Vicherat, puede agregarse que era un artista francés, establecido como joyero en la calle Florida, a principios de siglo; diseñó y cinceló en oro las dos hojas de roble

elegidas por él mismo de entre el material que le ofreciera al propio doctor Herrero Ducloux.

Ahora bien, si su palabra autorizada nos aclaró el origen del atributo de nuestra universidad, nos guió también para aclarar su significado, que hace derivar de la vinculación directa del roble con Zeus y, por ende, con Pallas Atenea, y tiene como punto de partida la información que Salomón Reinach ofrece en su obra ORPHÉUS. HISTOIRE GÉNÉRALE DES RELIGIONS. Afirma el autor: "Le chêne est Zeus, avant d'être l'arbre de Zeus", y agrega en seguida: "A Dodone, l'oracle de Zeus faisait connaître sa volonté au frémissement des chênes agités par le vent". Luego se refiere a los bosques sagrados de los Galos compuestos principalmente por robles, árboles venerados por los Druidas; a los pueblos germánicos, eslavos y fineses de la Edad media, que veneraron también al roble.

Debe recordarse que Pallas Atenea, diosa de la guerra y protectora de las ciudades, es también diosa de la paz, representación de la sabiduría, de la inteligencia política, del genio en las artes y en las ciencias y de la legislación, pues, según Homero, iguala en inteligencia a Zeus, su progenitor. Es de tener muy en cuenta este origen, es decir, el haber nacido de la cabeza de Zeus, del órgano más noble del padre de los dioses, en la mitología griega. De ahí que el roble, árbol de Zeus, se vincula también a Pallas Atenea, como la lechuza.

Pero no solo el roble había sido consagrado a Zeus, sino que los griegos hicieron de ese árbol el emblema de la fuerza y la recompensa otorgada a los ganadores de los Juegos Olímpicos. Más tarde, los romanos hicieron con

sus hojas la corona reservada a las virtudes cívicas.

Por otra parte, los diccionarios señalan que la voz "roble", en sentido figurado, se aplica a toda cosa fuerte, dura y de gran resistencia, a toda persona fuerte, recia y de notable resistencia. Esto concuerda con los caracteres señalados antes para su madera. En el diccionario de ideas afines de Benot, se ve que *encina* sugiere la idea de combustible, mientras que *roble* tiene afinidad con la fortaleza, la dureza y aún con la insensibilidad. Además, *Quercus robur*, especie principal de roble creada por Linneo en 1753, debió sugerir ideas similares al ilustre naturalista, desde que eligió para nominarla la voz latina *robur*, que en el diccionario de Valbuena, además de figurar como nombre del roble, aparece como usada por Cicerón y por Ovidio para indicar fortaleza, firmeza y constancia del ánimo.

El mismo Joaquín V. González, en el discurso que pronunció al colocar la piedra fundamental del edificio destinado al Colegio Nacional, el 6 de setiembre de 1905, siendo Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, hizo referencia a estos árboles, bajo el nombre de "encinas". Hablando de la Universidad de La Plata, dijo: "...una verdadera República científica bajo cuyas leyes y por cuyas investigaciones de la verdad, acrecerán en los tiempos, con vigor renovado, las encinas sagradas de la ciencia, de la virtud y de la libertad; bajo su sombra materna, como en el seno de una divinidad propicia, vendrán a buscar reposo los espíritus a quienes los problemas de la vida inquietan y las tinieblas de la duda hacen vacilar..."

Más de 35 años después, en la colación de grados del 24 de mayo de 1941, el presidente de la Universidad, doctor Juan Carlos Rébora, hizo entrega al graduando que había hecho uso de la palabra en nombre de sus compañeros, del distintivo creado por el fundador de la Universidad. Por iniciativa y resolución del doctor Rébora, ese distintivo ha quedado "restablecido como tal y podrá ser usado, desde hoy, por todos los que consagran sus actividades a esta noble institución. Son dos hojas de roble, sencillas, en oro, que simbolizan firmeza y perdurabilidad". El presidente entendía, al rehabilitar el distintivo instituido por el doctor González, "renovar su homenaje al inolvidable prohombre, númen de la institución".

Queda pues aclarado que el distintivo de la Universidad de La Plata figura dos hojas de roble, que fué propuesto a don Joaquín V. González por el doctor Enrique Herreno Ducloux, y cincelado por el artista francés Vicherat a principios de 1906, en seguida de la nacionalización, por ser el roble un árbol consagrado a Zeus y vinculado a Pallas Atenea, diosa del genio y de la inteligencia, y por simbolizar la fortaleza, la reciedumbre, la firmeza, la perennidad. Grandes y hermosas cualidades, hermoso emblema, y por eso mismo severo mentor que recuerda su inmensa responsabilidad a los hombres que periódicamente deben regir la vida de nuestra Universidad, a los que en ellas deben transmitir la ciencia y moldear con la lección y el ejemplo la conciencia de la juventud, y a los que acuden en los verdes años, a beber la una y formar la otra en este templo del saber.